

Excursión a los concheros de Teno

por J. de C. SERRA RÁFOLS
(Notas de L. DIEGO CUSCOY)

Los días 12, 13 y 14 de febrero efectuamos, en compañía de los profesores D. Elías Serra Ráfols y D. Luis Diego Cuscoy, una excursión a los concheros de la región de Teno, descubiertos por este último durante el verano de 1943, con el objeto de examinar tan interesantes estaciones prehistóricas. Para ello contamos con el apoyo de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, desempeñada por el profesor D. Juan Álvarez Delgado, y con la del Jefe de señales marítimas del faro de Teno, D. Faustino Zotés, que nos facilitó generosamente la estancia en el edificio del Faro, casi único lugar de alojamiento posible en aquella desolada región.

El cabo de Teno constituye el ángulo occidental de la isla. Forma una minúscula península de cerca de 200 metros de longitud, que en un punto tiene pocos metros de anchura, y está constituida por una plataforma basáltica a la que se superponen lavas pardo-negruczas poco consistentes, que se elevan hasta unos 20 metros de altura, y que habrían sido barridas por el mar, si la fuerza de éste no se quebrara en la sólida base que las sustenta.

En una hondonada de esta peninsulilla está edificado el faro. Las ásperas lavas parece no habían de permitir el crecimiento de la menor vegetación, pero rompiendo violentamente el tono sombrío de aquéllas aparece una precaria vegetación herbácea, entre la que se destaca algún que otro ejemplar de un verdor tierno y escasas matas de *magarza*, una margarita silvestre de flor amarilla. Salvo estos ejemplares citados, sobre las lavas no vive ningún otro vegetal, a excepción de unos líquenes amarillos y grises sobre el rojo oscuro de las piedras.

Esta peninsulilla, formada en el punto donde la costa tuerce netamente de la dirección Este-Oeste a la Noroeste-Sudeste, constituye el preciso lugar de separación de dos zonas marítimas enteramente distintas de la isla, bien conocidas por los insulares: la que queda al Norte, azotada por el soplo constante del alisio, presenta una mar permanentemente agitada; incluso en días muy bonancibles, como aquellos en que efectuamos nuestra visita, las olas se quiebran violentamente contra el frente de basaltos que les opone la tierra, recortándolo en pequeñas pero abruptas indentaciones. Por el contrario, a partir de la punta de Teno, el mar que baña la isla por el Sudoeste, protegido del viento por las altas y ásperas montañas de ésta, ofrece una superficie comparativamente tranquila. Es en los acantilados del Norte, en los puntos batidos por las rompientes, donde se incrustan en los basaltos cantidades considerables de moluscos, como las lapas y los bungados, que constituyeron, principalmente las primeras (casi podríamos decir exclusivamente), el alimento de origen marino de un grupo de pobladores de esta tierra desheredada (1).

(1) Acerca de la alimentación de los aborígenes en general no hay que olvidar el trigo, la cebada y las raíces de helecho, que convertían en gofio o bien—si hemos de dar fe del testimonio de unos navegantes portugueses que a las islas llegaron a mediados del siglo XIV—, el trigo y la cebada los comían a manos llenas cuando a bordo de las naves les presentaron estos cereales. Eran aficionados a las frutas: la *toya* o fruto del *mocán*, los madroños, los higos de leche; consumían la carne en gran cantidad, ya seca o tierna, en este caso ligeramente asada, lo mismo de cerdo, cabra, *baifo* u oveja. Sabino Berthelot (*Etnografía*, pág. 101) dice refiriéndose a los habitantes del Hierro que “los mariscos eran muy apreciados entre ellos, y los montones de lapas conocidos por los modernos herreños con los nombres de *concheras* o *de lapas* marcan aún los sitios en donde sus antecesores venían en un tiempo a abrir el apetito”.

Ya Viera se había detenido frente a los concheros de esta isla del Hierro: “Debe llamar la atención—dice—aquellos grandes montones de cáscaras de lapas (*Patella*) que allí llaman concheros. Divísanse de muy lejos por su extraña blancura. En el pago de la Frontera del Golfo hay uno de veinte varas de largo y algunos pies de profundidad. En el paraje que dicen *Guinea* y en los *Llanillos* de Sabinosa existen otros dos. Parece que los *bimbapas* (sic), que eran los primitivos habitantes de aquella tierra, se congregaban en dichos sitios a celebrar sus fiestas, haciendo quizás su principal alimento de lapas”. Entre creer que los moluscos constituían el principal alimento de los habitantes de las zonas cercanas adonde aparecen los concheros o que servían de simple aperitivo, como apunto Berthelot, nos inclinamos por el criterio de Viera.

Verneau parece igualmente impresionado por el aspecto de los concheros de la citada isla: descubre que las vertientes de una colina aparecen cubiertas de blancas conchas y en cantidad extraordinaria. Al final de la atención que a los concheros dedica, escribe: “Como en la cima de

La peninsulilla de Teno se inserta en una zona de tierra casi llana, que forma una plataforma relativamente extensa al pie de imponentes riscos. Estos caen verticalmente sobre el mar en los extremos de la llanada, aislándola totalmente. No hay camino que siguiendo la costa lleve al llano de Teno; para llegar a la llanada o a la peninsulilla hay que abordarla desde el mar, o, si se viene de la parte de tierra, descender de los riscos, cortados por un solo barranco, por caminos de pendientes vertiginosas. Si se viene por mar desde la costa Norte, precisa doblar el cabo y buscar desembarcadero en las aguas tranquilas del Sur (2). Esta costa Sur ofrece escasa longitud, ya que la peninsulilla nace a muy corta distancia de los acantilados que bordean la isla en dirección a Santiago y Alcalá, de manera que la llanada casi no limita con el mar por este punto. Todo lo contrario acontece en el Norte, pues desde la punta de Teno al acantilado del Fraile, que intercepta el paso en dirección a Buenavista, queda una longitud de costa que rectilíneamente no mide menos de cuatro kilómetros.

Nosotros fuimos a Teno por mar, partiendo de Alcalá, y ganando la tierra en un pequeño desembarcadero, por cierto no muy cómodo, arreglado artificialmente no lejos del faro y para el servicio de éste. Un poco más a oriente queda una minúscula ensenada, conocida por la Ballenita, donde también se puede desembarcar, acaso con mayor comodidad que por el otro punto, y en la que tienen refugio algunas pequeñas barcas pertenecientes a pescadores que se establecen temporalmente cerca de esta punta. Por el mar del Norte no se puede desembarcar, pues, como hemos dicho, las rompientes tienen allí una inusitada violencia. El camino que comúnmente se utiliza para ir al llano marítimo y cabo de Teno es el terrestre. Se parte de Buenavista, se asciende hasta lo alto de la sierra, si-

la colina hay un *tagóror*, formado de dos cercas concéntricas de piedras, ruinas de cabañas para encerrar animales y un altar u horno para sacrificios, me inclino más bien a creer que ciertas ceremonias se terminaban en aquellos sitios como refrigerios en común".

Viendo el gráfico que de un modo esquemático trata de dar idea de la disposición de un conchero de Teno, nos queda la duda de si, en efecto, lo que vió Verneau fué un auténtico *tagóror* o simplemente la típica disposición que presentan los concheros que hemos reconocido y estudiado: respaldo natural de rocas y un semicírculo de piedras donde sin ninguna duda se reunían a consumir los mariscos recogidos.

(2) O bien en un pequeño abrigo bajo los acantilados que cierran el paso desde Buenavista, lugar denominado *Callao Márquez*.

guiendo un camino que finalmente se descuelga de los riscos. Como que no lo hemos seguido no podemos describirlo. Indicaremos solamente que es una penosa excursión en la que se invierte más de cuatro horas por un camino verdaderamente difícil. Puede hacerse a lomos de caballería subiendo hasta *El Palmar*, sobre Buenavista, ganando así la altura del macizo montañoso, y después sobre él y pasando por el Carrizal bajar a *Teno Alto* y al llano de Teno.

El llano marítimo de Teno, que tiene una anchura de 1 a 2 kilómetros y ocupa una extensión de 3 a 4 kilómetros cuadrados, es una región desolada, pero que de todas maneras ofrece muchos más recursos que la península del faro. Legos en geología, nos parece de todas maneras que la plataforma basáltica de la segunda es la que forma el primero, pero que en aquella ha sido recubierta en una época posterior, y relativamente reciente, por una capa de lavas que son las que acentúan su esterilidad. En la llanada las lavas modernas son escasas, pues solo se encuentran en la inmediata proximidad de la península y formando parte del conjunto geológico que informa a ésta. En el resto, los basaltos afloran en numerosos puntos, ya en sus prismas pentagonales puestos verticalmente, ya en amontonamientos de bloques de vivas aristas. En otros lugares un manto de tierra los recubre, manto formado de los arrastres de las aguas descendidas de los próximos acantilados que forman el frente terrestre de la llanada, de la descomposición aérea de las rocas y de la de los vegetales que allí arraigan y de las arenas marítimas elevadas por el viento hasta encima de los acantilados bajos de la costa Norte. Esta capa de tierra, bastante gruesa en algunos puntos, hasta permitir la existencia de cultivos, sería mayor sin la característica predominante del clima de esta zona de la isla, que, como en todo lo que no sea el frente norte de la misma, es la extrema sequía.

El viento marítimo reinante en Teno, si templá la sequedad de la atmósfera, no determina más que escasísimas precipitaciones. Las nubes que envuelven con frecuencia las altas crestas de la isla se disuelven al llegar a los acantilados, fundidas por la mayor temperatura reinante en la parte baja, la que debe originar corrientes ascendentes de aire caliente, y en el llano solo llueve muy raramente. Precisamente poco antes de nuestra visita, al caer sobre Tenerife lluvias excepcionalmente abundantes, también esta llanada se había visto beneficiada por precipitaciones en ella

poco comunes. Acaso por esta causa ofrecía un panorama más amable que el que debe presentar ordinariamente.

Las plantas que informan la flora de este rincón de la isla son las siguientes, según relación que debemos a la amabilidad del profesor Sr. Cuscoy:

El *tarajal* (*Tamarix canariensis*), plantado en forma de setos para proteger los escasos sembrados de trigo y cebada.

El *balo* (*Ploclama pendula*), arbusto verde, achaparrado, de olor fétido.

La *tabaiba dulce* (*Euphorbia dulcis*) y la *tabaiba salvaje o morisca* (*E. mauritanica*). En estos parajes ha perdido su elegancia, de tronco vertical y copa perfecta, en forma de parasol, por haber sido vencida por el viento constante que la obliga a crecer en dirección paralela al suelo y pegada a él.

El *cardón* (*Euphorbia canariensis*).

El *azaigo, tasatgo o jascigo* (*Rubia canariensis* o *Rubia tinctorum*), arbusto leñoso.

La *leña blanca* (*Cneorum pulverulentum*), otro arbusto de hoja gris, flor amarilla, fruto esférico constituido por una baya resistente. En los parajes montañosos llega a alcanzar alturas de hasta dos metros, y tiene fama de ser la madera más dura que se conoce. Con ella se hacen lanzas y cayados de pastor (3).

La *barrilla* (*Salsona vel soda*), que con el *vidro* o *vidrio* constituyen las especies herbáceas más comunes en todos los parajes costeros de la isla.

El *incienso verde* (*Absinthium*), arbusto gris, de penetrante aroma, que, seco, se emplea para sahumerios.

Algunos ejemplares, escasos, de *Sempervivum*, entre los que se desta-

(3) Respecto a la leña blanca y a su fruto es interesante consignar que en varias cuevas sepulcrales de esta región se descubrieron troncos de dicho vegetal y cantidades extraordinarias de semillas. La presencia de las semillas en dichos yacimientos, la estructura de las mismas y el presentar con mucha frecuencia dos orificios de perforación, hizo pensar si constituirían objetos de ornamento, cuentas vegetales de collar; pero lo cierto, extremo que se comprobó en el verano de 1943 al estudiar pequeñas necrópolis de Teno, es que sobre el piso de la cueva se formaba una yacija de troncos entrelazados, recién cortados y, por lo tanto, verdes y cargados de fruto. Esta y no otra es la causa de que aparezcan tantas semillas de leña blanca en las cuevas funerarias.

ca el menudo *Monantes petrophys*, pequeña roseta verde que vive a la sombra de las rocas.

Nopales escasos, preferentemente en la base de la montaña. Sobre la llanada se encuentra el cactus que produce los higos llamados *higos tintos*, de jugo purpúreo, que tuvimos ocasión de probar y que tienen un agradable sabor agridulce que recuerda el de las moras de nuestros zarzales mediterráneos.

Como hemos observado, particularmente para las tabaibas, la mayoría de estas plantas—mayoría de la que no forman parte los cardones, que elevan indiferentes verticalmente sus brazos erectos a manera de cirios—presentan bien visibles las señales de los vientos violentos que azotan el llano con constancia.

Hemos de observar finalmente que no hay que creer que la llanada de Teno sea una llanura perfectamente tal, por la que el tránsito resulte fácil. Lejos de esto las pequeñas sendas, que apenas merecen este nombre, que discurren por ella, lo hacen a través de montículos formados por bloques de basalto de aristas vivas. En cambio, ciertamente, las aguas descendidas de los montes, por su poco volumen, consecuencia de la escasa pluviosidad de que hemos hablado, no han labrado cauces profundos que puedan calificarse de barrancos. Por donde el tránsito resulta más fácil es en la proximidad del mar, no por la orilla misma, acantilada y recortada por las olas, y en donde se amontonan también los basaltos desnudados, sino a unas decenas de metros de ella, que es donde se acumula el mayor grosor de tierra arenosa que recubre los cantos basálticos y donde también la poco grata vegetación se rarifica, excesivamente combatida por el viento.

Tal es el cuadro natural de la comarca. Veamos ahora el cuadro humano actual. Hacia el centro de la llanada, pero más próxima a los riscos que al mar, se encuentra una agrupación de viviendas conocida simplemente por "las casas" y que comprende tres o cuatro habitaciones. Una de ellas está ocupada permanentemente y la habitan media docena de personas. Las demás sólo se ocupan cuando condiciones favorables de clima permiten las siembras, y entonces la población llega a una veintena de habitantes. Los recursos de los pobladores permanentes son los rebaños de cabras que pastan libremente y dan una leche excelente, la mayor parte de la cual es convertida en un queso de muy buena calidad, además de la carne que se obtiene principalmente de los baifos o cabritos. Crían tam-

bién algunas gallinas, cuyo alimento creemos que en buena parte ha de adquirirse fuera. El cultivo se reduce a unos campos de trigo, cebada y garbanzos que no son sembrados más que los años en que las lluvias se presentan lo suficientemente abundantes y bien distribuidas, como en el presente por ejemplo. Pero en estas circunstancias favorables proporcionan una cosecha muy temprana y bastante abundante, ya que la germinación y desarrollo de las plantas es muy rápida. Por trueque adquieren pescados que les proporcionan los pescadores de que hablaremos luego. Los campos de cultivo se protegen del viento con cercas bastante altas hechas de bloques de basalto, y también, como dijimos, con tarajales.

Hemos aludido a que en la proximidad del faro, y mirando al mar del Sur, existen algunas chozas temporales habitadas por pescadores. Se trata de gentes de la parte de Buenavista, que se establecen en este punto para dedicarse a sus tareas marineras durante temporadas en que su costa, excesivamente agitada, ofrece dificultades mayores para la pesca. Su sustento lo obtienen del mar directamente, y, en lo que éste no puede proporcionarles, mediante el trueque de los productos de la pesca con otros obtenidos en "las casas" y en los pueblos de Teno Bajo y Teno Alto.

(Concluir.)